

**TELEVISION: NUEVA ETAPA DE CIESPAL****10**

CIESPAL inauguró sus estudios de televisión. Con esto se inserta en el futuro para beneficio de todos los latinoamericanos.

Asdrúbal de la Torre, Reinhard Wettmann, Fausto Jaramillo, Wilman Sánchez León, Thomas Nell, Juan Braun, Michael Abend, Lasse Jensen, Loic Gosselin, Alfonso Espinosa de los Monteros.

500 AÑOS DE INCOMUNICACION INDIGENA**40**

1492 fue descubrimiento, colonización, encuentro de dos mundos, genocidio. Indios, negros, blancos, mulatos y mestizos opinan. Los medios de comunicación también.

José Almeida Vinuesa, Javier Esteinou Madrid, José Alvarez Icaza, Rocío Olivares Díaz, FEPP, Daniel Raffo, Nelson Estupiñán Bass, Oscar Chalá Cruz, Erwin Frank, José Sánchez Parga, Martha Rodríguez, ALER, Kintto Lucas, Iván Rodrigo, Ramiro Diez, Ataulfo Tobar, Paul Little, Jaime Robles, NOVOSTI.

**POLITICOS, COMUNICADORES Y LOS 500 AÑOS**

Entrevista a Juan Manuel Egea, Embajador de España en el Ecuador, por *Juan Braun*

32

Entrevistas a Jaime Nebot, Jamil Mahuad, Andrés Vallejo, Alberto Dahik, Polo Barriga y Andres Carrión, por *Ninfa Patiño*

35

ORGANIZACIONES DE COMUNICACION 2

ACTIVIDADES DE CIESPAL 6

EUROPA 4

NUEVAS TECNOLOGIAS 8

AFRICA 5

LIBROS 99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI

Carta del editor

Los 500 años es uno de los temas más polémicos del siglo, de una gran carga emotiva, que reabre viejas heridas y hace reflexionar a todos, blancos y negros, mulatos y mestizos, indios y criollos, sobre las raíces, el pasado y el futuro.

Los medios de comunicación toman posiciones, opinan y forman opinión. Pero 40 millones de indios y 100 millones de negros que viven en las Américas se sienten incomunicados. Salvo excepciones, la prensa, radio y televisión no reflejan su situación.

¡Cuidado! Están con ira.

CIESPAL inauguró su estudio de televisión. Al Gobierno del Ecuador, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania y a todos los que ayudaron a hacer realidad este bello sueño, muchas-muchas gracias.

CHASQUI número 40 y 40 meses como Editor, hacen un buen número, un número mágico, para que el Editor se retire. Como mensaje final-final, un gran abrazo y una sonrisa para todos los que hicieron posible que CHASQUI siga siendo la revista número uno de la comunicación.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Ma. del Carmen Cevallos, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). **CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL:** Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Cen-

tral del Ecuador; miembros regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Flavio de Almeida Sales, OEA; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangles, Min. Educación; Louis Hanna, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. **DISEÑO:** Martha Rodríguez. **PORTADA:** Ramiro Jácome, Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. **CHASQUI** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Telf.: 544-624. Télex: 22474 CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487.

500 años de incomunicación indígena

El blanco primero, el mestizo se quinto, el indio primero, el mulato cuarto y el negro negro quinto. Ese es el orden social de estos orígenes aunque todos pertenezcan a una misma tierra. Y esto se repite, día a día, en la prensa de las Américas y del mundo.

Escriben: José Almeida Vinuesa, Javier Estévez Madrid, José Álvarez Icaza, Rocío Olivares Díaz, FEPP, Daniel Rábago, Nelson Estrophián Base, Oscar Chalá Cruz, Erwin Frank, José Sánchez Parga, Manuel Rodríguez Jaime Robles, Paul Little, ALER, Kinto Lucas, Ramiro Quez, Ataulfo Tobar, Iván Rodrigo, NOVOSTI.



José Almeida Vinuesa

LOS PUEBLOS INDIOS

En la totalidad de los países americanos, 42 millones de habitantes son miembros de algunos de los 400 pueblos indígenas de tradición pre-hispánica. La mayoría de ellos aún se comunican en alguna de las 300 lenguas nativas supervivientes.

Conforme se acerca la fecha precisa de la conmemoración del Quinto Centenario, el cuestionamiento a tal "celebración" ha ido en aumento, hasta llegar a un punto crítico que concita la atención general. Esta impugnación no sólo se expresa en un rotundo rechazo de "la fiesta" por parte de la cúpula directiva de los pueblos indios de este continente; además, ha provocado una respuesta solidaria en sectores no indígenas, impactados tanto por la patética realidad de estos pueblos, como por los acontecimientos mundiales relacionados con el "despertar" de las minorías étnicas del Este europeo o los procesos de descolonización experimentados por varios países asiáticos y africanos.

En efecto, la "Declaración de Quito", efectuada en julio de 1990, por los representantes de los pueblos indios reunidos en la capital ecuatoriana, indicaba en uno de sus primeros párrafos el "profundo rechazo" a la celebración del Quinto Centenario y el "firme compromiso" de convertir esa fecha en ocasión para fortalecer el proceso de unidad y lucha continental por la liberación de los pueblos indios¹.

Este manifiesto, a su vez, se inscribía en un contexto de afirmación de varios foros e instrumentos internacionales proclives a la defensa de los derechos indígenas, a su Autodeterminación e Identidad Socio-Cultural². No era de extrañar, entonces, que en este punto, los planteamientos de los pueblos indios irrumpieran con inusitada actualidad y pertinencia, provocando la inmediata reacción de quienes venían preocupándose de la historia de América Latina en términos tradicionales.

José Almeida Vinuesa, ecuatoriano. Antropólogo, escritor. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

HERENCIA HISPANICA EN DUDA

Al respecto, la renovada curiosidad de "los otros" no se hizo esperar: ¿Quiénes mismo eran estos individuos que, en forma insolente, se atrevían a poner en duda la "herencia hispánica" y los sacrosantos valores de la civilización occidental y cristiana? ¿Qué oscuros intereses subyacían a sus utópicos y "trasnochados" reclamos? ¿Acaso eran un nuevo instrumento del "consumismo internacional" que nuevamente había salido por sus fueros para perturbar al continente y ampliar sus "tentáculos" hacia sus pacíficos e industriosos habitantes?

400 PUEBLOS - 300 LENGUAS

De pronto, esa "masa silenciosa" y casi invisible, había cobrado dramática actualidad: Detrás de una población campesina supuestamente anónima y miserable, subyacía una pléyade de grupos

humanos étnicamente diferenciados que, admirablemente, se habían mantenido con sus características socioculturales, pese a los infinitos intentos de asimilación implementados en su contra. Los datos resultaban sorprendentes: Aproximadamente 42 millones de habitantes del continente continuaban como miembros de alguno de los 400 pueblos indígenas de tradición pre-hispánica. La mayoría de ellos aún se comunicaban en alguna de las 300 lenguas nativas supervivientes y se regían internamente según modelos propios de organización social y productiva; en concreto, sus formas de vida no coincidían con los parámetros que supuestamente debían caracterizar a todos los latinoamericanos.³

Más aún, detrás de estas estadísticas, existía una realidad mucho más sorprendente: Estos pueblos habían resistido a un colosal proceso de expolia-



Las organizaciones indígenas han expresado de diversas maneras su rechazo a las "celebraciones" del Quinto Centenario

ción y genocidio, donde el acceso a recursos y bienes materiales, antaño detentados en forma abundante y libre, habían sido bloqueados y cohartados, con el afán de lograr el avasallamiento compulsivo de la fuerza de trabajo sobreviviente en execrables modalidades de explotación laboral. Inmersos en relaciones sociales de neto carácter colonial, los indios habían subsistido por cientos de años bajo regímenes tributarios, en muchos casos, sosteniendo desde la base a las instituciones coloniales y sus derivados republicanos, mediante vínculos que, aunque les permitían subsistir como pueblos, los colocaba en forma degradada en el estrato más inferior de sus respectivos marcos nacionales.

Esta situación, sin embargo, había subsistido a lo largo de 500 años. Entonces, cabía la siguiente pregunta: ¿Por qué ahora se producía en esta población una reacción organizada y general, acuñada en eventos claves, tales como la impugnación al "magno" acontecimiento histórico que los había colocado en tan deplorable posición?

En primer lugar, en determinados países era innegable su recuperación demográfica y política, así como la insu-

ciencia de los marcos estatales actuales para resolver este resurgimiento; ello había llevado a la dirigencia indígena a plantear, tanto en foros nacionales como internacionales, por injustos e inmorales, la disolución de los marcos institucionales que, vanagloriándose de ser democráticos y "modernos", ajustaban cada vez más el cerco de la explotación y arbitrariedad en contra de los recursos y potencial laboral aún salvaguardados por estos pueblos. Simplemente, la situación no daba para más; el peligro de extinción era inminente y había que organizarse o sucumbir, aprovechando los espacios abiertos por la "democracia"⁴. Pero, por otro lado, eran notables las coincidencias surgidas entre estos planteamientos y los formulados por otros sectores democráticos de cada país involucrado, quienes buscaban superar esquemas de desarrollo subordinados, ecodidas y enajenantes, fundamentándose precisamente en la existencia de opciones al interior del pueblo llano.

Al respecto, la discusión suscitada sobre la deuda externa, los modelos de desarrollo, la democratización de la sociedad, el papel del Estado y el peso de la identidad cultural, habían tenido por



Tabla 1. Los Idiomas Indígenas

En vísperas del descubrimiento de las 3.000 lenguas difundidas en todo el mundo, aproximadamente 400 se hablaban en el continente. La conquista alteró profundamente el uso y distribución de las lenguas amerindias. Cinco siglos después, algunos autores contabilizan 300 idiomas pertenecientes a 70 familias lingüísticas. Si en el siglo XVIII la diversidad lingüística era un signo de atraso, hoy los idiomas amerindios son signo de una riqueza cultural increíble. La supervivencia y desarrollo de las lenguas indígenas, es hoy, una de las reivindicaciones fundamentales de las organizaciones indígenas, garantía de su identidad y de supervivencia como pueblos.

Número de Habitantes por Idioma		
Quechua-Quichua:	7'417.923	(Ecuador, Bolivia, Perú, Chile y Argentina).
Guaraní:	2'270.000	(Paraguay, Brasil)
Aymara:	1'523.600	(Perú, Bolivia, Chile, Argentina)
Nahuatl:	1'376.989	(México)
Quiche:	925.000	(Guatemala)
Man:	688.000	(Guatemala)
Maya:	665.377	(México)
Mapudungun:	550.000	(Chile)
Zapoteco:	422.937	(México)

Fuente: De los diversos cuadros y estadísticas por U.V. Gleich 1989. F. Chiodi, 1990.

virtud adicional "volver los ojos" hacia las sociedades indígenas en busca de soluciones alternativas. Y sobre ello, el razonamiento era contundente: "La prioridad del desarrollo material, a costa de lo que sea, —nos decía el español José Luis Sampedro— es consustancial con la civilización industrial y con su actitud frente a la realidad. Es toda esa cultura la que está enferma y no se corregirá el desarrollo que responde a ella con los parches de esa misma cultura... La solución exige una nueva teoría del desarrollo y en esa línea se han orientado ya las nuevas concepciones originadas en el Tercer Mundo para rectificar la explicación convencional del desarrollo"⁵

RAZONES DE UNA IMPUGNACION

Los 500 años, por cierto, habían desencadenado ya desde el inicio de la década pasada, una enconada y encendida discusión⁶. Pero esta polémica adquirió una connotación distinta el momento en que entraron en ella los pueblos agraviados. Estos, pese a la violencia experimentada en su contra, como colectivo continental, habían logrado ya su recuperación demográfica y social. Pero, el contexto de este rebrote era evidentemente distinto: Si bien habían al-



Indígenas: ¿Se puede "invitar" a "conmemorar" ese lento exterminio de su vida socio-cultural?

canzado un número similar al existente antes de la llegada de los europeos, representaban tan sólo el 6.3 por ciento de la población del continente.

Más aún, los recursos productivos se encontraban casi por entero bajo el control de los no indígenas, quedando para ellos escasos bolsones de "refugio". Si ésto era resultado directo de la "conquista" ¿no se hallaba fuera de toda lógica el "invitarlos" a "conmemorar" ese lento y silencioso exterminio de su vida socio-cultural? Por el contrario, ¿no venía a ser obvio el que se organizaran como colectivo indio para responder dignamente a tamaño despropósito?

Evidentemente, no se puede colocar la compleja, intrincada y diversificada reacción de estos pueblos en una sola formulación⁷, pero es notable su extraordinaria unanimidad frente a la "inmoralidad" de una conmemoración que utiliza términos tales como "conquista", "descubrimiento" o el eufemístico "encuentro de dos mundos" para caracterizarla. Simplemente, al menos para sus organizaciones más representativas, resultaba poco encubrir con esos términos un acontecimiento que podía ser recordado de otro modo que como "invasión", "saqueo" o "genocidio".

Pero, algo quizá tan grave como lo anterior radicaba en la obstinada actitud de ver en esta comprensible reacción un simple "racismo al revés", cuestión que incluso ha redundado en intolerancia y represión de estas manifestaciones, en favor de la tesis "blanca". En lugar de asumir "lo indio" como constitutivo de las sociedades, habían proliferado comportamientos orientados hacia la negación conceptual y práctica de esta realidad, conceptuándola como "superada".

De allí que sea, así mismo, comprensible que, ante la incompreensión y negativa de quienes defienden una dimensión india que los beneficia, estos pueblos y sus dirigencias hayan radicalizado sus posiciones, buscando aliados en los sectores que se encuentran en situación análoga dentro de las estructuras sociales de cada país y con igual actitud frente a la necesidad de cambios. Así, los pobres del campo, los trabajadores y marginales urbanos, los explotados y oprimidos en general, aparecían como "aliados naturales" y hacia ellos se habían volcado su mensaje, en tanto para todos ellos, la "conquista", con toda su secuela negativa, aún no había terminado.

Los pronunciamientos indios no se dejarían esperar. En uno de los primeros foros indios, abiertos para analizar el

problema del Quinto Centenario, se fijó lo que en adelante sería la tónica para enfrentar esta tarea y recuperar el sentido de la historia:

La invasión de los europeos a nuestros pueblos va más allá de ser uno de los crímenes más atroces a la humanidad; va más allá de la multiplicación y el exterminio a las manifestaciones de la vida en culturas que maduraban desde sus formas propias de organización política, de poesía, de ciencia; va más allá de despojar a las comunidades nativas de su madre tierra, herida por la codicia ciega de un Imperio y de una Iglesia que no dudaron en utilizar el asesinato, la tortura y el nombre de Dios para no derrumbarse, ni secuestrar millones de africanos que arrancados de sus familias y sus pueblos eran traídos a América para engrosar las filas de la esclavitud...

La invasión no ha terminado, llega hasta nuestros días. Ha sido la pretensión de instaurar una ideología que alimenta y mantiene un sistema de sometimiento a nuestros pueblos. Un sistema que con sus distintas máscaras, a lo largo de cinco siglos ha querido negarnos ser, hablar, elegir; que sabe que pelagra si mantenemos vivas nuestras raíces, si levantamos nuestra propia voz, si nos damos la mano y nos recono-

Tabla 2. La Población Indígena del Continente

Es difícil establecer cuántos eran los indígenas al momento del arribo de Colón. La totalidad de indígenas se estima en 40 millones. Los siglos XVI y XVII fueron trágicos para la población indígena debido sobre todo a las epidemias y a los trabajos forzados. En Perú, por ejemplo, de 9 millones de habitantes que se estima para 1533, la población india se reduce a 5 millones al inicio del siglo XVII. En México, los 11 a 25 millones que se calculan al inicio de la conquista quedan para 1625, solo 1'250.000. Hoy se puede afirmar que la población indígena se recupera, sin que ello, impida ser minoría en un continente donde solo constituyen el 10 por ciento de la población.

Del total de la población actual de América (662'870 millones incluyendo, Estados Unidos y Canadá), el 6.33 por ciento es indígena (41'977.600).

El 39.71 por ciento de la población de América Latina y el Caribe es indígena. Por regiones el porcentaje de población indígena es el siguiente:

Mesoamérica:	18,73	por ciento
Andina:	17,32	por ciento
Amazonía:	2,15	por ciento
Cono Sur:	1,35	por ciento
Caribe:	0,16	por ciento
Fuente:	ICI, 1989	

ceмос como pueblos hermanos.⁸

La fuerza de estas palabras, por cierto, guarda correspondencia con la contundencia de los hechos: Ante la violencia encubridora, no queda otra opción que la respuesta descubridora, la que en muchos casos recoge en forma elíptica el mismo lenguaje y actitud del dominador para abundar en razones y darse a entender en los mismos términos⁹. Esta manera de expresar un desacuerdo, desde luego, puede desconcertar e incluso asustar a quienes de algún modo han sido parte o cómplices de lo denunciado; pero no se puede perder la oportunidad para "leer" lo que hay efectivamente "detrás" del texto y no caer en esquematismos que entorpezcan un eventual diálogo al respecto.

OIDOS RECEPTIVOS

En Colombia, los pueblos indios y los sectores solidarios con su causa, hablan de la necesidad de impulsar una campaña de "autodescubrimiento" en el continente.

Sobre ésto, una petición de principio es indispensable,⁷ y los mismos organizadores de la "conmemoración" la precisaban: "El Quinto Centenario, por su indudable fuerza simbólica, es ocasión propicia para que las naciones y los gobiernos de América, avancen sustancialmente en la construcción de una relación nueva con los pueblos indios, basada en el reconocimiento, respeto y diálogo... Hay un reclamo de justicia que no se puede ignorar más. Hay una querrela no resuelta de cuya solución depende no sólo el futuro de los pueblos indios sino el de América en su conjunto"¹⁰

Por cierto, esta observación, en algún grado alertaba a las "buenas conciencias" sobre una hecatombe que alterara el curso de la civilización "occidental y cristiana", perspectiva que ya se venía imprimiendo en las nuevas propuestas políticas de las organizaciones indias. Para sus representantes, en efecto, la lucha de los pueblos indios se ampliaba hacia transformaciones integrales, en contra de toda forma de opresión, dominación y explotación; y en busca de su afirmación política en sus respectivos marcos nacionales bajo el amparo de conceptos tales como "autodeterminación" y "autonomía"¹¹

INDIOS FOMENTAN NUEVA VISION DE LA HISTORIA

El asunto resultaba así, inequívoco: En su impugnación a un "occidente"

opulento y ecocida, afincándose en un galopante "panindianismo" fuertemente sustentado por sus tradiciones y valores culturales, los indios proporcionaban una nueva visión de la historia y el futuro que no había que subestimar. Este aspecto, en alguna medida, ya había sido observado oportunamente desde su "exterior" y bien valía la pena retomar una línea de comprensión que permitiera seguir en la búsqueda de caminos alternativos.

En un nivel más profundo se encuentra la presentación de una alternativa de civilización que se afirma viva y vigente. Es en ese contexto de civilización donde, por encima de sus particularidades, todos los pueblos indios de América están esforzándose por construir una opción diferente. Una opción para ellos, en primer término; pero en última instancia, una alternativa para el conjunto de las sociedades latinoamericanas.¹²

Diálogo solidario y no mera conmisseración, pareciera ser la opción de quienes forman parte de estas complejas sociedades. Pero, ya que un trabajo es una reflexión, sobre el significado de los Quinientos Años, hay que hacerlo tomando posiciones desde el comienzo y aceptando la alternativa de hacerlo, precisamente, desde la mira de la diversidad y pluralidad que aquí se reclama. En ese sentido, tal como ya se manifestara en otro sitio, para enfrentar la realidad de un país como el ecuatoriano, cabe partir de una pregunta "típico latinoamericano": ¿En qué sentido se puede aceptar el formar parte de la situación denunciada por los indios? ¿Tal vez como un acto de mera solidaridad que reconoce desde fuera los problemas que atraviesan los indígenas? ¿O quizá como una oportunidad para pensar y actuar sobre nosotros mismos, en tanto "lo indio" es parte constitutiva de nuestra realidad como latinoamericanos?¹³

¿Y cuál es esa realidad que aquí se evoca? Sencillamente una lacerada por tremendas desigualdades socio-económicas e injusticias a todo nivel, donde los indios siguen siendo la parte más pretérida de esta situación. ¿Hay que festejarla? Lo adecuado es responder con una rotunda negativa. Pero, es pertinente tomar la fecha para refrescar razones y motivos con dignidad y creatividad.

PROPUESTAS CONCRETAS

Para ello, es necesario adoptar una posición crítica frente a los problemas estructurales de cada país (el mal reparto de recursos y riquezas, la explotación y la

dominación), para luego visualizar y tratar la incidencia constitutiva que sobre esta base despliega la práctica cultural hegemónica.

El pueblo indio, debe salir al paso con una significativa demanda: Eliminar definitivamente las causas que impiden su pleno despliegue de ese pueblo y que de paso, aletarga el desarrollo alternativo auténtico y liberador, como latinoamericanos.

De este modo, impelidos por la enorme injusticia ejercida en su contra apelando a la impugnación moral a un sistema que la alienta, la razón de la lucha india radica en la necesidad de ser reconocidos como entidades políticas, con su particularidad sociocultural, con el derecho a participar activamente en las decisiones nacionales a partir de sus propios órganos de representación y gobierno.

En tal sentido, los mecanismos propuestos son claros y concretos:

- Reconocimiento de su condición de pueblos al interior de cada marco nacional, con mecanismos que permitan su real representación y participación.
- Afirmación de sus derechos sobre sus recursos, bajo modalidad de reconocimiento jurisdiccional de sus tradiciones y dinámica económica actual.
- Respeto a sus manifestaciones culturales, dentro de una perspectiva de afirmación de la identidad del conjunto de la colectividad nacional.
- Participación de los beneficios y servicios generados por la globalidad de un sistema nacional, al que exportan en grado significativo.

El sentido de esta propuesta, evidentemente debe ser calibrado por todos y cada uno de los integrantes de las naciones de nuestro continente. ¿Es posible llegar a una fórmula política que permita asegurar la representación y participación de estos pueblos como conglomerados particulares? ¿En esta época de cuestionamiento al modelo estatal centralizado e interventor, es viable una opción "descentralizadora" y "democratizante" que admita formas adecuadas de autogobierno? ¿Es factible retomar nuestro rumbo de países dignos soberanos afirmándonos en nuestros auténticos valores y la correcta interpretación de la historia?

Estos son interrogantes que surgen inevitablemente, al resumir las reflexiones que suscita el "llamado" del Quinto Centenario. Y sobre ello queda una última impresión: Esto no es cuestión de "ce-

500 AÑOS DE INCOMUNICACION INDIGENA

POBLACION INDIGENA EN AMERICA					
América Latina y el Caribe (en millones de habitantes)					
PAISES		POBLACION NACIONAL	POBLACION INDIGENA	POR CIENTO	
<p>lebración" o contra "celebración"; en realidad, es una oportunidad para consolidar nexos en la perspectiva de lograr una apertura hacia la liberación, dignificación de un conglomerado de naciones que busca y merece, como lo dijo García Márquez, "una segunda oportunidad sobre la tierra."</p> <p>REFERENCIAS</p> <p>1. CONAIE/CONFENIAE/SAIIC/ECUARUNARI/ONIC, Declaración de Quito, Ecuador, 1990.</p> <p>2. Stavenhagen, R. (Ed.), Derecho Indígena y Derechos Humanos en América Latina, IIDH-COLEGIO DE MEXICO, México, 1988.</p> <p>3. Ver tablas 1 y 2.</p> <p>4. Sobre el panorama de injusticia y expoliación desplegado en contra de los pueblos indios del continente, cfr. Rodríguez, N. y Soubié Yanino, E., "La Problemática Indígena Contemporánea y la Cuestión Regional en América Latina", en J.L. Coraggio (Ed), La Cuestión Regional en América Latina, IIED- CIUDAD, Quito, 1989.</p> <p>5. Sampedro, José Luis, "El Desarrollo, Dimensión Patológica de la Cultura Industrial", en Varios Autores, La Cultura Dimensión Olvidada del Desarrollo, Rev. Desarrollo, SID, Madrid, 1982</p> <p>6. Varios, Nuestra América frente al Quinto Centenario, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1989; tb. Varios, La Interminable Conquista, Abya-Yala, Quito, 1991</p> <p>7. Serbin, A. "Los Movimientos Indígenas en América Latina", en Rev. Nueva Sociedad, No. 49, Costa Rica 1980.</p> <p>8. En "Memorias del Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas e Indígenas, 500 Años de Resistencia Indígena y Popular", Bogotá, 1989.</p> <p>9. Sartre, J.P Colonialismo y Neocolonialismo, Losada, Buenos Aires, 1968.</p> <p>10. "Presencia y Significación de los pueblos indígenas de América", doc. emitido por la VII Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales para la Conmemoración del Descubrimiento de América - Encuentro de Dos Mundos, Guatemala, 1989.</p> <p>11. Declaración de Quito, op.cit.</p> <p>12. Bonfil Batalla, G. "El Pensamiento Político de los indios en América Latina", en Utopía y Revolución, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.</p> <p>13. Almeida, J. "Quinto Centenario y Resistencia Indígena", en Varios, Indios. Una reflexión sobre el levantamiento Indígena de 1990, ILDIS-Abya-Yala, Quito. ■</p>	<p>Más del 40%</p> <p>1. Bolivia</p> <p>2. Guatemala</p> <p>3. Perú</p> <p>4. Ecuador</p>	<p>6.9</p> <p>8.0</p> <p>20.0</p> <p>9.5</p>	<p>4.9</p> <p>5.3</p> <p>9.3</p> <p>4.1</p>	<p>71</p> <p>66</p> <p>47</p> <p>43</p>	
			44.4	23.6	53
	<p>Del 5% al 20%</p> <p>5. Belice</p> <p>6. Honduras</p> <p>7. México</p> <p>8. Chile</p> <p>9. El Salvador</p> <p>10. Guyana</p> <p>11. Panamá</p> <p>12. Surinam</p> <p>13. Nicaragua</p>	<p>0.15</p> <p>4.8</p> <p>85.0</p> <p>12.0</p> <p>5.5</p> <p>0.8</p> <p>2.2</p> <p>0.5</p> <p>3.5</p>	<p>0.029</p> <p>0.7</p> <p>12.0</p> <p>1.0</p> <p>0.4</p> <p>0.045</p> <p>0.140</p> <p>0.030</p> <p>0.160</p>	<p>19</p> <p>15</p> <p>14</p> <p>8</p> <p>7</p> <p>6</p> <p>6</p> <p>6</p> <p>5</p>	
			114.45	14.504	13
	<p>Del 1% al 4%</p> <p>14. Guyana Francesa</p> <p>15. Paraguay</p> <p>16. Colombia</p> <p>17. Venezuela</p> <p>18. Jamaica</p> <p>19. Puerto Rico</p> <p>20. Trinidad y Tobago</p> <p>21. Dominica</p> <p>22. Costa Rica</p> <p>23. Guadalupe</p> <p>24. Barbados</p> <p>25. Bahamas</p> <p>26. Martinica</p> <p>27. Antigua Barbados</p> <p>28. Argentina</p>	<p>0.1</p> <p>3.5</p> <p>30.0</p> <p>18.0</p> <p>2.4</p> <p>3.6</p> <p>0.010</p> <p>0.082</p> <p>2.7</p> <p>0.36</p> <p>0.28</p> <p>0.25</p> <p>0.10</p> <p>0.075</p> <p>30.0</p>	<p>0.004</p> <p>0.100</p> <p>0.6</p> <p>0.4</p> <p>0.048</p> <p>0.072</p> <p>0.0002</p> <p>0.002</p> <p>0.035</p> <p>0.004</p> <p>0.003</p> <p>0.003</p> <p>0.001</p> <p>0.001</p> <p>0.350</p>	<p>4</p> <p>3</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>1</p> <p>1</p> <p>1</p> <p>1</p> <p>1</p> <p>1</p>	
			91.457	1.6232	2
	<p>Del 0.01% al 0.9%</p> <p>29. Brasil</p> <p>30. Uruguay</p>	<p>140.0</p> <p>2.5</p>	<p>0.3</p> <p>0.0004</p>	<p>0.2</p> <p>0.016</p>	
			142.5	0.3004	0.21
	América del Norte				
		<p>31. Canadá</p> <p>32. Estados Unidos</p>	<p>25.0</p> <p>245.0</p>	<p>0.350</p> <p>1.6</p>	<p>1.4</p> <p>0.65</p>
			270.0	1.950	2
	TOTAL GENERAL		662.807.000	41.977.600	6.33

Elaboración: Instituto Indigenista Interamericano y Dr. Roberto Jordán Pando (consultor).